

Palabras impostergables

Olimpia Guevara Hernández (Coord.)

Palabra Postergada. Ensayos de literatura hispanoamericana contemporánea

México, Universidad Autónoma de Tlaxcala, 2017

Así como los artesanos requieren herramientas para realizar su trabajo, nosotros, los literatos, dentro de nuestro campo profesional, tenemos la palabra, definida por la RAE (2017) como: 1. Unidad lingüística, dotada generalmente de significado, que se separa de las demás mediante pausas potenciales en la pronunciación y blancos en la escritura. 2. Representación gráfica de la palabra hablada.

Nuestro trabajo consiste en eternizar la palabra, cuidarla, saber utilizarla, dotarla de un sentido propio, hacerla nuestra. Postergada viene del verbo postergar y significa, según la RAE: Hacer sufrir atraso, dejar atrasado algo, ya sea respecto del lugar que debe ocupar, ya del tiempo en que había de tener su efecto.

En consecuencia, el libro *Palabra Postergada*¹ está lleno de palabras en espera del tiempo justo para salir a la luz; palabras utilizadas por expertos para enunciar, compartir y transmitir el conocimiento personal, que una vez llevado a la escritura ensayística, se vuelve de todos. Estas palabras son nuestras y basta que nos demos el tiempo para comenzar a ser parte de ellas.

La aparición de un nuevo libro es una fiesta, una celebración; debemos agradecer por ser convocados a formar parte de dicho acontecimiento, ya que la palabra, nuevamente, nos convoca para descubrir, entre los diversos ensayos aquí reunidos, muchas posibilidades, nuevas miradas e investigaciones críticas y puntuales.

Los textos, dieciséis en total, abarcan los diversos géneros de la narrativa. Dentro de la poesía, David Miralles Ovando, nos hablará de *Trilce* y sus destinatarios, ¿es posible, dentro de la obra poética de Vallejo, encontrar un destinatario? Lo que Miralles propone,

¹ Miralles Ovando, David y otros, (2017), *Palabra Postergada. Ensayos de literatura hispanoamericana contemporánea*, Tlaxcala: Universidad Autónoma de Tlaxcala.

responde a este supuesto. Ester Bautista y Mariana Perusquía, analizan el entramado poético utilizado por Cristina Rivera Garza en *Nadie me verá llorar*, donde los conceptos historiar y ficcionar serán sometidos a un severo análisis para demostrar las posibilidades de hacer ficción con la historia y no fracasar en el intento. Nuevamente Vallejo y su *Trilce* aparecen en el ensayo de Marina Martínez Andrade, quien toca el tema de la maternidad. Marina, analizará verso por verso, palabra por palabra, y nos llevará a descubrir el sentimiento de Vallejo hacia su madre. María Cecilia Saenz-Roby, explora *El otro César Vallejo*, interesante texto que se refiere a la otredad en el poeta y cómo lo expresó a través de su obra.

Dentro del género de cuento, Marisol Nava Hernández analiza “Lo más oscuro del espejo” de Mauricio Montiel Figueiras. Nava establecerá una relación entre el cuento de Figueiras y *Alicia en el país de las maravillas*, de Carroll, donde el juego intertextual nos llevará al mundo maravilloso de la adolescencia y la fantasía. Gerardo Farías Rangel, explora la propuesta narrativa de Óscar de La Borbolla para contar una historia de amor fantástica, para lo cual utiliza el cuento “Las esquinas del azar”, donde nos daremos cuenta que no siempre lo que uno cree que quiere es lo que realmente quiere, es por eso que lo real puede volverse fantástico y viceversa.

En novela, Aída Nadi Gambetta Chuck, nos trae una propuesta interesante sobre la obra de Margo Glantz, ¿es posible hacer ficción con la historia personal? Este ensayo apunta un análisis peculiar pues se trata de un tema que la autora no aborda de esta forma en sus otras obras. Micaela Morales López aborda las estrategias discursivas en la obra *Ceremonial*, de Jesús Morales Bermúdez, para mostrar cómo a través de la tradición oral y la narrativa testimonial el informante se constituye en un personaje contestatario, pleno de voz, quien reclama un lugar social y político en el contexto nacional. “Narrativa de los noventa: El desencanto de las utopías políticas en algunas novelas de temática histórica” es el título del ensayo de Cecilia López Badano, ensayo de gran intensidad que se encarga de estudiar al protagonista, ya sea hombre o mujer, y sumergirlo en la realidad que nunca fue capaz de alcanzar; la desilusión aparece en ese fin de siglo desolador, lleno de promesas incumplidas y lugares donde la vida y la convivencia se han tornado

imposibles. *La muerte de un instalador*, de Álvaro Enrigue, es analizada por María Esther Castillo García. En este trabajo se desmontan las supuestas verdades artísticas que han inundado el posmodernismo. De igual forma aborda la autoría del no creador y la posibilidad del arte en la muerte, en el crimen. Por otra parte, Cristina Mondragón habla de los narradores apocalípticos, voces que provienen de distintos lugares, estratos sociales e incluso temporales; voces que se encargarán de la polifonía del fin, eso que es lo único seguro en la existencia, todo lo anterior dentro de la obra *Memoria de los días*, de Pedro Ángel Palou. El ensayo colectivo elaborado por Carmen Ancira Zamudio, Adriana Jaimes Alonso, Luz Alejandra Guerrero Funes, Tanhía Mota Sánchez, titulado “Narrativa de los noventa y el apocalíptico mundo *queer*, platea algunas interrogantes: ¿Qué tan novedoso es hablar de tribus urbanas que enarbolan banderas de libertad, igualdad, equidad y más? ¿Es acaso la aparición del sida lo que hace diferentes las narrativas de los noventa comparadas con las de décadas anteriores? Tal vez no estemos del todo de acuerdo con la postura de la visión *queer*, en su pretensión de novedad, pero las novelas utilizadas para ensayar su teoría valdrán la pena en cualquier época. Otra obra, *Señorita México*, de Enrique Serna, será expuesta por Jorge A. Muñoz Figueroa, quien centrará su ensayo en las voces narrativas para dejar clara la diferencia entre la voz de la protagonista que trata de escudarse y servir de ejemplo, y la voz de un narrador omnisciente, quien será el encargado de quitar la máscara a la bella. Una propuesta paranoica (lúdica y estética) de semiosis literaria en *La luna siempre será un amor difícil*, de Luis Humberto Crosthwhite, elaborado por Araceli Rodríguez López; interesante propuesta que busca encontrar posibles interpretaciones a situaciones, contextos, marcas textuales o verbales e interpretarlas para darles un sentido diferente. Samanta Espitia, nos presenta “Novela colombiana en los años noventa: una re-escritura de la novela de la violencia”; nuevamente los años noventa, década de cambios y sucesiones, intrigas; años de progreso informativo y tecnológico, pero sobre todo una época violenta. Los noventa son años marcados por el encumbramiento de líderes de carteles y jefes poderosos, ya no sólo a nivel local o nacional; su poder se volvió mundial así como sus alcances violentos y destructivos. La violencia toma rumbos más crueles y la mirada internacional recae en

países productores de droga, entre ellos México y Colombia. Espitia hará un recorrido por la novela colombiana y ensayará la nueva violencia en las letras y su contexto.

En el género del teatro, Olimpia Guevara Hernández, titula su ensayo: “Los 90: Por la desilusión y el desencanto de la Revolución seguirá hablando la dramaturgia”, donde nos llevará a un viaje por aquella década, y las nuevas visiones que tienen los dramaturgos para expresar el verdadero desencanto que dejó la revolución, así como sus continuadores y sus consecuencias.

Cada ensayo cuenta con un estudio a fondo, todos los especialistas en sus respectivas materias sustentan sus conocimientos con una amplia bibliografía que aparece al final de cada trabajo.

Tras la lectura de este volumen podemos afirmar que el libro está completo, no le falta nada, sólo lectores, lectores comprometidos con los contenidos, con las temáticas y con los autores. Lectores que se atrevan a romper el silencio con críticas y propuestas, que se enfrasquen en discusiones con ellos mismos y con otros, que investiguen para corroborar o desechar teorías, que se convenzan y convenzan. Yo soy uno de los convencidos, de los satisfechos, agradezco las puertas que los ensayos muestran y nos invitan a tocar y descubrir; es gratificante saber que el estudio crítico y sincero, dentro de todos los géneros literarios, continúa firme y vigente.

El libro *Palabra postergada* ha dejado de postergar y se ha convertido en realidad, una realidad para provocar, para celebrar.

Juan Francisco Serrano Alfaro